



La explanación del terreno para acumular madera y una excavación que afecta a los restos arqueológicos. J.F.L.

## CASTROCONTRIGO ♦ Los trabajos realizados en la zona ponen en peligro los yacimientos Exigen protección para las minas romanas de oro a cielo abierto

A. DOMINGO | REDACCIÓN

■ Los daños que se han producido en las explotaciones auríferas romanas de Castrocontrigo han llevado al geólogo de la Universidad de Salamanca e impulsor del proyecto para crear el Geoparque de la Valdería, Javier Fernández Lozano, a pedir la protección «de, por lo menos, una parte representativa de éstas» como parte del patrimonio histórico leonés.

Fernández Lozano contempló este verano cómo en un pueblo de Cabrera Alta «se llevaban las piedras de unas murias para construir una casa» y, en el caso concreto de las explotaciones de Castrocontrigo, destaca el daño que se ha producido recientemente, aunque se desconoce si está relacionado con los trabajos de extracción de la madera o con algún tipo de prospección minera, en una zona de unas 400 hectáreas en el que ya trabajaron los romanos. Hace dos mil años removieron una ingente cantidad de tierra para obtener el preciado metal.

Los trabajos realizados en la zona no han tenido en cuenta que se trata de un yacimiento arqueológico, ya que, al no estar protegido y disponer de los permisos oportunos, no existen restricciones a las actividades que se han desarrollado o puedan desarrollarse en las murias.

Como resultado de la saca de madera procedente del incendio de 2012, se allanaron parte de las murias y se abrió un camino en sentido perpendicular a éstas. Por otra parte, la extracción localizada de material procedente de los depósitos mineros dejó una zona excavada



Una vista aérea de parte de las explotaciones auríferas romanas de Castrocontrigo. J.F.L.

**Conservar parte**  
Fernández Lozano pide  
que se conserve la zona  
más característica de un  
total de 400 hectáreas

**Inspección**  
El geólogo considera  
necesario que se  
comprueben los daños  
sobre el terreno

«profunda y del tamaño de una piscina», explicó Fernández Lozano, que pone en conocimiento las actuaciones que están dañando el patrimonio, cuya preservación «corre peligro si no se toma conciencia de la situación. La zona tiene un importante valor por formar parte de la historia de estos pueblos y la información arqueológica que aporta. Por ello es importante que las autoridades actúen cuanto antes para salvaguardar estas explotaciones romanas, que en otras zonas de León son ya Patrimonio de la Humanidad». Además, el geólogo considera preciso realizar una campaña de concienciación

de los habitantes de la comarca «para que aprecien su patrimonio», de manera que los cantos que se acumulan en las murias no finalicen en la fachada de nuevas construcciones o en la recuperación de otras.

Las explotaciones de oro a cielo abierto de la Valdería supondrían un atractivo para el Geoparque del Valle del Eria, una figura que debe reconocer la Unesco, en la que el patrimonio geológico forma parte de un proyecto de desarrollo rural para el territorio, que también promociona otros valores. El proyecto incluye los términos municipales de Truchas, Castrocontrigo y Castroalbón.

### Un patrimonio que defendió el bosque hasta el incendio de 2012

■ Las murias de Castrocontrigo permanecieron ocultas a la vista del observador hasta el devastador incendio de 2012, que arrasó más de 12.700 hectáreas en la Sierra del Teleno. El bosque protegió durante años una amplia zona de explotaciones mineras, que quedó al descubierto con la catástrofe.

Un grupo de científicos, entre los que se encuentra Fernández Lozano, ha estudiado en los últimos años la zona y ha conseguido cartografías en tres dimensiones gracias al uso de tecnología láser aerotransportada, descubriendo en la Cabrera minas que la vegetación no dejaba ver. Los estudios revelan grandes movimientos de tierra, que dan al paisaje un característico relieve.

Ante la complejidad de proteger 400 hectáreas, Fernández Lozano pide preservar «la zona más representativa, la que más datos nos aporta sobre la minería aurífera romana»: la explotación que en los estudios denominaron Castrocontrigo 2, con 9 hectáreas de superficie total —como otros tantos campos de fútbol juntos—, donde se removieron 168.339,53 metros cúbicos (m<sup>3</sup>) de tierra para obtener 13,5 kilos de oro de una ley media de 80 miligramos por m<sup>3</sup>. La misma cantidad se obtuvo en otra explotación de 11,3 hectáreas, con un volumen de material removido de 168.373,63 m<sup>3</sup>, mientras que en la más grande de las estudiadas, de 126 hectáreas, fue necesario remover 1.728.142,3 m<sup>3</sup> para conseguir 138 kilos del preciado mineral.